

## EL TRIANGULO IMPOSIBLE

(Sobre la difícil conciliación de las figuras, las palabras y las cifras)

M.A. Duran<sup>1</sup>

**RESUMEN:** *El triángulo imposible (Sobre la difícil conciliación de las figuras, las palabras y las cifras)*  
*En pura lógica física, no podemos estar simultáneamente en dos espacios. Pero el juego de estar y abandonar, de dividir y de unir, de olvidar y de abrir de nuevo, es el trasfondo del juego serio de la polis politizada, de la ciudad y sus muros, tanto físicos como sociales.*  
*La ciudad nueva, la nueva política, sólo podrá nacer si se rompe la vieja ciudad de los espacios segregados, de los encasillamientos mortales.*

**PALABRAS CLAVE:** *Espacio, Género, Ciudad.*

**ABSTRACT:** *The impossible triangle (about difficulties in conciliation of figures, works and numbers)*  
*Logically, It is not possible to stay on two different places at the same time. But the game of staying and leaving, dividing and linking, forgetting and opening, is a very serious image of the "polis", an image of the cities and their social and physical walls*  
*New cities and new policies will be able to happen only when the old cities composed by segregated spaces will be broken.*

**KEYWORDS:** *Space, Gender, City.*

### Indice

1. Una aproximación casi biográfica a la sociología del territorio.
2. La fascinación por el lenguaje visual
3. La estructura espacial de la rutina.
4. La disolución de las categorías de habitat.
5. Excepcionalidad y rutina. El uso del tiempo y del espacio
6. El retorno: espacio y ciclo vital
7. Memoria, presencia y deseo.

<sup>1</sup> Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pinar, 25. 28006 Madrid.

## 1. Una aproximación casi biográfica a la sociología del territorio

En un Congreso como éste, organizado por el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universitat de les Illes Balears, y con un predominio absoluto de geógrafos entre los participantes, parece obligado comenzar preguntándose cuál pueda ser el papel de un/a sociólogo/a entre los ponentes. La reflexión podría quedar confinada al pensamiento del autor, pero puede también -y eso prefiero- hacerse explícita y compartida: porque no se trata solamente de agradecer la invitación de los organizadores sino de entender y explicar el porqué de esta ponencia y el porqué del trabajo que va a presentarse luego.

El encadenamiento de causas me lleva, al menos, hasta hace una década, cuando inicié la primera colaboración profesional con los geógrafos en el libro sobre ciencia y género que bajo el título "*Liberación y Utopía*" (1982) se publicó después por Akal, y en el que A. García Ballesteros se ocupó del capítulo de geografía. La experiencia fue interesante y tres años más tarde, en las *Jornadas de Investigación Interdisciplinar sobre "Vida Cotidiana"* organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, las sesiones dedicadas al "*Uso del espacio en la vida cotidiana*" (1987) constituyeron un pequeño congreso y un foro de debates muy vivo. (Vid. Actas, ed. de A. García Ballesteros. Universidad Autónoma de Madrid, 1987).

Por mi parte, nunca hasta entonces había pensado detenidamente en la geografía o los aspectos sociales del espacio fuera de esa delgada zona común a sociólogos y geógrafos que es la ecología o geografía humana, especialmente en el tema de las migraciones. La redacción del prólogo de esa obra me forzó a algunas lecturas y reflexiones que tuvieron -sobre mí- más impacto del previsto inicialmente: sobre todo una lectura de Bachelard (la "Poética del espacio") me evidenció inesperadas *conexiones lingüísticas y estéticas*, y la reflexión sobre el tema del espacio "vivido" me sumergió en el problema del cuerpo como medida de todas las cosas, como principio de la experiencia y del conocimiento, esto es, en problemas próximos a la *antropología y la filosofía*. La reciente experiencia de mi alumbramiento parto era en aquella época un fortísimo e inevitable referente espacial, que me empujaba al cuestionamiento del "canon" o escala indiferenciada o compartida de género. Parte de ese impacto lo reflejé posteriormente en el libro "*De Puertas Adentro*" (1987), que ya en su título contiene un claro referente espacial y que en el capítulo titulado "*El lugar de los cuerpos*" retomó lo que ese prólogo apuntaba solamente como incipientes preocupaciones. Poco después me incorporé al *Centro de Ciencias*

*Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, donde los geógrafos constituyen un importante núcleo de investigadores, y una referencia implícita cotidiana. Finalmente, -y este fué en realidad el salto cualitativo- la Asociación Nacional de Geógrafos me invitó a participar con una ponencia en sus sesiones de Congreso de 1990, que se celebró en la Universidad Complutense de Madrid.

La aceptación de la presencia en un foro de disciplinas que no son propias es una moneda con dos caras bien diferentes. Por un lado, el atractivo y el estímulo de lo ajeno, pero por otro, la inseguridad de desconocer el terreno que se pisa y la duda de si la propia aportación tendrá algún valor para quienes la reciben. Personalmente, el saldo de la participación en el Congreso de la A.N.G. fue muy irregular: como aspecto positivo, la respuesta inmediata de la audiencia, que fue muy cálida y sostenida: pero el esfuerzo preparatorio resultaría desorbitado y ruinoso si hubiera de juzgarse solamente por los resultados escritos -o mejor dicho, no escritos- tras los ingentes materiales preparados. ¿Por qué, esa dificultad para conciliar los materiales en un texto único y sintético?. ¿Por qué esa tensión, ese bloqueo?.

Hay una respuesta muy obvia, aunque insuficiente: los saltos de campo obligan a una exploración mínima previa muy costosa que además no se refuerza con las demandas continuadas. Pero si se tratase simplemente de "hablar para ser oído por otros" la tarea no tendría dificultad, El problema radica en que no se quiere "ser oído" sino "hablar con los otros", incluso pensar o construir pensamiento conjuntamente; y eso requiere un grado de identificación que va más allá del simple "traslado" mientras la comunicación se mantiene, que fuerza a la búsqueda de códigos comunes relativamente profundos, superando los puentes superficiales.

Para aquella sesión sobre "*Geografía del género*" de la A.M.G. cuyo detallado guión nunca terminé de transformar en texto había reunido tres tipos de materiales:

1º) *En primer lugar, una serie de fotografías sobre situaciones emblemáticas, cuyo boceto había mal dibujado previamente, y que fueron realizadas por I. Arrillaga.*

2º) *En segundo lugar, el diseño de un proyecto de investigación mediante encuesta que estaba a punto de iniciar la fase de trabajo de campo y en el que el tema del uso del espacio tenía cierta importancia.*

3º) *Y en tercer lugar, una masa considerable de lecturas sobre geografía del género, antropología del espacio y -sobre todo- arquitectura y urbanismo, leídas expresamente para preparar el trabajo del Congreso.*

*La conexión con el tema del género en la encuesta* era obvia, pero nada sorprendente; rara es la encuesta que no tiene en cuenta esta categoría como variable de control, y si la encuesta resultaba de utilidad no era tanto por permitir el análisis de género cuanto el de uso del espacio. En la serie de *ilustraciones*, la conexión con el género era su origen; se trataba de representaciones figurativas del discurso y se hicieron -ya mediada la preparación- exclusivamente con ese objetivo. En cuanto a las *lecturas*, la mayor parte respondía exactamente a la pretensión de describir o entender las relaciones de género, como la síntesis presentada por Ma. Dolores García Ramón: incluso *solía el título recoger este propósito* y -en términos generales- era fácil el seguimiento del discurso. Hasta aquí, nada parece especialmente dificultoso. El nudo se produjo al intentar integrar algunos *materiales figurativos*, especialmente los procedentes de "*Arquitectura y Vivienda*", en los que no se explicitaban referencias al género (-probable-mente, los autores se sorprenderían grandemente de esta relectura-) pero que a mí me parecieron análogos a mis preocupaciones.

## 2. La fascinación por el lenguaje visual

La confianza en la utilización del lenguaje visual había presidido este trabajo, como ya he dicho, casi desde sus comienzos.

Pero ¿para qué, el salto de códigos, de lenguajes?. En parte se trataba de una aspiración didáctica, y en parte de un juego: pero no de un juego pasivo, sino de complicidad con la audiencia. Quería destacar los contrastes de un sólo golpe de vista y mostrar al mismo tiempo los matices y las posibilidades de cambio. Inicialmente, mi idea era presentar a la audiencia varias fotografías y planos, a escala diferente; y, mediante un proyector y transparencias, sintetizar y dislocar algunos referentes espaciales de alto valor simbólico. Trabajé sobre todo con el plano de un barrio de Madrid, la fotografía del Parlamento (edificio del Congreso) y el plano standard de un piso modesto, todo ello a diferentes escalas. Hice coincidir los espacios más humildes y despreciados con las cimas del poder. Pero no pude disponer, en aquel momento, del plano del anfiteatro ni del estadio de fútbol, y me quedé un poco encallada, reducida a materiales plásticos menos sugerentes de lo que hubiera querido. Entonces fué cuando tropecé con el artículo de Eisenman, "*Moving arrows, eros and other errors*" traducido como "Castillos de Romeo y Julieta". Y digo tropezar porque fue realmente darme de bruces con una representación. La idea que este artículo desarrolla es similar a la que me llevaba detrás del collage y que he venido exponiendo con otras palabras en algunos de mis trabajos en las últimas dos décadas: el riesgo de la "canonización",

la dislocación de escalas, las recurrencias o mimesis en la investigación, las ausencias esenciales, la memoria distorsionada, el valor de acicate de la ficción en el conocimiento riguroso, el sentido del cambio, los laberintos entre el deseo y la realidad. ("Para una ruptura paradigmática", 1984).

Muchas veces he invitado a jugar a distintas audiencias, sustituyendo un texto real por un texto ficticio, borrando o añadiendo algunas líneas para alterar su sentido y "sentir" su efecto. El estudio de Eisenman (que acompaña el nada desdeñable dato de co-autoría de dieciocho maquetistas, seis dibujantes, tres ilustradores, dos colaboradores y dos arquitectos firmantes) me trasladó a otro campo intelectual. Era casi lo mismo, aunque con planos topográficos y de ruinas reales, dibujos inventados y alteraciones de emplazamientos y escalas: o, por usar sus propias palabras, con "tres dibujos axonométricos y en tres scalings que son el resultado de registrar los tres cristales en diferentes superposiciones. En cada scaling hay elementos presentes (en color), elementos de memoria (en gris) y elementos inmanentes (en blanco)". Su texto era voluntariamente sucinto porque las figuras (-las maquetas, los dibujos-) pretendían la condición de presentaciones, de textos en sí mismas.

La constatación de que el estudio citado goza de una cobertura técnica y gráfica formidable no desvirtúa el hecho esencial que me ha movido a volver varias veces sobre sus páginas en estos últimos dos años: lo que allí se dice es lo que cada día hacen y viven millones de mujeres en su vida cotidiana, sin siquiera reparar en ello: cambiar las escalas, los centros, los ejes, las representaciones, los destinos, los deseos.... Y transitar diariamente, como en sus dibujos, entre las memorias -ajenas- y las inmanencias -propias-. Sintiendo, casi dolorosamente, el sentido de la flecha del cambio y el retardo del tiempo perdido.

Que Eisenman incluya en su título una referencia a Eros, que tome como pretexto los Castillos de Romeo y Julieta y que los elementos centrales sean el decumano de la ciudad de Verona, la iglesia, la muralla, el río, el cementerio, la torre del castillo de Romeo y las escaleras de descenso a la cripta de Julieta, no son más que añadidos secundarios que favorecen la conexión simbólica con una arquitectura del género instalada simultáneamente en la figura y en la palabra. El predominio de los aspectos formales en su trabajo es tan fuerte que, a pesar de iniciarse el texto con una breve referencia a Freud, no fué sino hasta la tercera o cuarta lectura cuando empecé a encontrar en el trabajo otros guiños o tramas distintos a los puramente espaciales.

En la historia de los amantes de Verona no hay nada que no pueda trasladarse a otros contextos menos literarios y menos románticos, porque las ideas básicas son las de unión, separación y tensión

dialéctica, y este proceso se repite constantemente, si no de un modo mimético/geométrico, sí de un modo análogo, en todas las esferas de la vida social. De hecho, en el diseño de la serie fotográfica yo había solicitado varias figuras en las que la visualización del género era remota.

Para que el lector se haga una idea de la medida en que mi proyecto inicial fué ajustándose a la disponibilidad real de materiales plásticos, relaciono aquí la serie de documentos gráficos con la que esperaba contar inicialmente. Entre paréntesis figuran los conceptos con los que se relaciona la figura o descripción visual.

### Figuras emblemáticas

1. El plano de un barrio de Madrid, años sesenta, sobre el eje de la Avenida del Generalísimo, con los Nuevos Ministerios a un lado y el Estadio Bernabéu a otro, proyectado hacia el monumento de la Plaza de Castilla y la Carretera de Burgos. (La modernidad, el desarrollo económico, la urbanización).

2. El plano de un piso urbano standard; cocina, baño, salón, tres dormitorios, pasillo, descansillo, escaleras y ventanas. Muy destacadamente, el plano de la cocina: fuego y fregadero. (La adscripción espacial, la continuidad simbólica, las bases materiales de la vida cotidiana).

3. El plano/alzado/figura de un automóvil y sus ocupantes, con su cambiante distribución: conductor, acompañantes (recinto móvil, privado, de conexión).

4. Los accesos del metro de la Plaza de España: (incomunicación, fragmentación, riesgo, muchedumbre).

5. La plazoleta del balcón en los jardines del Retiro: (el cortejo tradicional, el reposo).

6. Los corredores del metro en la Plaza de la República Argentina (Tecnología, pintadas callejeras, conflictos reprimidos y abiertos, soledad, ansiedad).

7. A ras de suelo, con un escaparate al fondo, zapatos de tacón y zapatillas deportivas recorriendo a distintos pasos el mismo espacio (el canon desigual, el canon de la cultura y la adscripción).

8. Interior de iglesia. El ara (lugar del oficiante) y la nave (lugar de los fieles). (Distancia, prohibición, poder).

9. El bolso/cartera de una ejecutiva. El contenedor y el contenido. Público -cartera por fuera- y lo privado -por dentro-. (La frontera de la pluralidad: superposición, enriquecimiento, ocultación, complementariedad, conflicto).

10. Habitación de hospital (geografía de los espacios mínimos, ciencia y pudor en torno al cuerpo. Identidad).

11. La representación arquitectónica de la ciencia. Fachada principal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fecha de origen (1943), mención a la victoria en latín. Columnas. (Historia, formas, memoria, ausencia).

12. El Congreso de los Diputados. Plano, fachada y frontispicio. (Refuerzos de simbologías auxiliares, sustitución de la presencia por el icono).

Mi intención, como ya he señalado, era "trabajar" estos materiales, utilizándolos solamente como punto de partida, y buscar en ellos una des-composición y una re-composición posterior. También trataba de encadenarlos, superponiendo, apartando y proyectando unos fragmentos sobre otros, unas figuras sobre otras: el estadio sobre el barrio, la plazoleta sobre el salón, el fregadero sobre el fuego, el congreso sobre el apartamento y el apartamento sobre el congreso... Eso hice, a título de ensayo, en el congreso de la A.N.G., así como en una ponencia titulada "*De puertas adentro, de puertas afuera*" que presenté en Alicante (1990) durante los actos de celebración de los quinientos años de vida cotidiana en esta ciudad. Pero siempre tuve la sensación de que eran primeras aproximaciones, acercamientos. Propuestas pedagógicas estimulantes, pero no "resultados" en sentido estricto.

El tropiezo -o el hallazgo en una búsqueda relativamente abierta- con el estudio de Eisenman tuvo dos consecuencias contradictorias sobre mi propio trabajo. De un lado, la constatación de que era posible una línea de trabajo innovadora en el tratamiento de las representaciones espaciales de la relación de género; y de otro, un cierto sentimiento de abrumación, de dificultad añadida al reto de sintetizar las cifras (la manifestación más relevante del trabajo de encuesta) con el análisis de los conceptos y las figuras. El resultado fue una pausa, una ralentización del ritmo de integración de materiales. Aunque quería, no era capaz de fundirlos.

### 3. La estructura espacial de la rutina

En septiembre de 1990 la Universidad de Valencia me invitó a participar en el curso "*Public y privat*"

con una ponencia sobre "*La ciudad*" que debiera haber sido la continuación de algunos temas formulados en "*De Puertas Adentro*", a través de los resultados de la encuesta de Nuevas Demandas Sociales (1990). Puesto que los datos de la encuesta estaban todavía inéditos, el "tipo de hábitat" se había elegido como variable de control y entre la información solicitada se incluían varias referencias al uso del espacio/tiempo, parecía tarea fácil la de enhebrar un texto.

Seleccioné las tablas, miré y remiré los resultados. Pero cuanto más trabajaba los datos, más me urgían las (-inexisten-tes-) categorías. Dejé de lado las tablas (tan costosas y tan ricas) y tardé varios meses en reescribir el texto de la presentación oral, sin apenas pasar de los primeros epígrafes.

Este texto, "*Público y privado: el uso del espacio urbano en la vida cotidiana*", publicado un año más tarde por la Universidad de Valencia en el volumen colectivo "*Públic i privat: un debat obert*", Valencia, 1991) es, sobre todo, una indagación en torno al lenguaje, sobre los difusos límites de las palabras "*urbano*" y "*rural*", "*propio*" y "*propietario*", "*destino*" y "*uso*", "*espacio*" y "*lugar*", "*público*" y "*privado*". Una parte del trabajo, titulada "Espacios de internamiento: la confusión de las categorías" tuvo como motivo de reflexión la fotografía de un enfermo, recogida para el Congreso de la A.N.G.

Cuando me transmitieron la invitación a participar en estas Jornadas sobre "*Dona, territori i societat*" en la Universidad de Baleares, centrada como estaba en un proyecto de investigación sobre estructura social y salud, el tema del espacio me quedaba relativamente lejos. Casi no sé cómo, me comprometí a presentar una aportación sobre el aspecto más próximo a lo que estaba haciendo: los espacios mínimos hospitalarios y los procesos de "adaptación", "privatización" y "publicación" del propio cuerpo en relación con la enfermedad, que provisionalmente titulé "Los espacios hospitalarios: construcción y de-construcción de la intimidad".

De poco me sirvió el intento de acotar el tema. Las tres gruesas carpetas de materiales acumulados en los acercamientos anteriores al tema del espacio/género parecían tener vida propia, reclamando a gritos que los sacara de sus cajones, que volviera a pensar en ellos. Una sensación que ya había experimentado en otras ocasiones, sobre todo a lo largo del difícil proceso de escritura de "*De Puertas Adentro*". Y de nuevo la tensión entre la realidad y el deseo, la dificultad de ese triángulo imposible al que me refiero en el título: la conciliación entre las figuras, las palabras y las cifras.

Durante los meses que transcurrieron entre la invitación y el congreso, la disponibilidad de datos sobre el uso del espacio/tiempo mejoró espectacularmente gracias a la realización por C.I.R.E.S.

(con patrocinio de la Fundación Banco Bilbao-Vizcaya, Caja de Ahorros de Bilbao y Caja de Ahorros de Madrid) de una nueva encuesta en cuyo diseño participé y que continuaba, mejorándolas, las dos encuestas que había proyectado desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1989-1991). Casi podría decirse que los datos sobre uso diferencial del espacio según género estaban ya dispuestos para el análisis, y que había material de sobra para hacer una o varias ponencias basadas en ellos. Rosario Vega, integrante del equipo de "Estructura social y salud", quien inicialmente iba a aportar su buen conocimiento del medio hospitalario para la ponencia sobre *Los espacios de la enfermedad*, se ofreció a hacer el trabajo informático -bastante costoso, a pesar de la disponibilidad de los materiales básicos- para una ponencia de carácter más general" sobre "*Utilización diferencial, según género, del espacio público y privado*". Conseguimos los datos más relevantes de las tres encuestas sobre utilización del espacio a partir del tiempo empleado en diversas actividades, que localizamos en espacios preferentemente públicos y privados. Obtuvimos también la distribución diferencial en los ciclos semanales, y manejamos algunas otras encuestas, que ofrecían información sobre aspectos más parciales (Cires "Encuesta de Cultura Sanitaria, 1991, encuesta Metropolitana de Barcelona, Encuesta de la Juventud, etc.).

Las encuestas de referencia recogen el tiempo dedicado (si es que se dedicó alguno) a una veintena de actividades, y para la mayoría resulta relativamente fácil la adscripción a "actividades realizadas en el espacio privado" o en el "espacio público". Sin embargo, como ya expuse en "*Public y privat*", algunas actividades privadas pueden realizarse desde espacios públicos por ejemplo, bailar. Y viceversa. Otras actividades se realizan a veces en espacios privados, y a veces en espacios públicos (por ejemplo, atender enfermos o realizar trabajos remunerados). En algunos casos, existen datos procedentes de otras investigaciones (Encuesta de Población Activa, Encuesta sobre Condiciones de Vida y Trabajo de los Españoles, CIS, 1987, Encuesta sobre Desigualdad Familiar y Doméstica, CIS, 1984) que permiten refinar las adscripciones, estimando la proporción en que la actividad se desarrolla en el espacio privado o público.

No obstante, aquí decidimos dedicar casi todo el esfuerzo a la presentación de los resultados más sobresalientes, y hemos dejado abierta la puerta a posteriores refinamientos por este mismo u otros equipos de investigadores. Así que hemos agrupado dos grandes bloques de actividades, que transcurren en el ámbito privado o en el ámbito público.

Los resultados constituyen las tablas que vemos aquí. El gráfico 1 sintetiza la desigual incorporación de mujeres y varones a los espacios privados (la

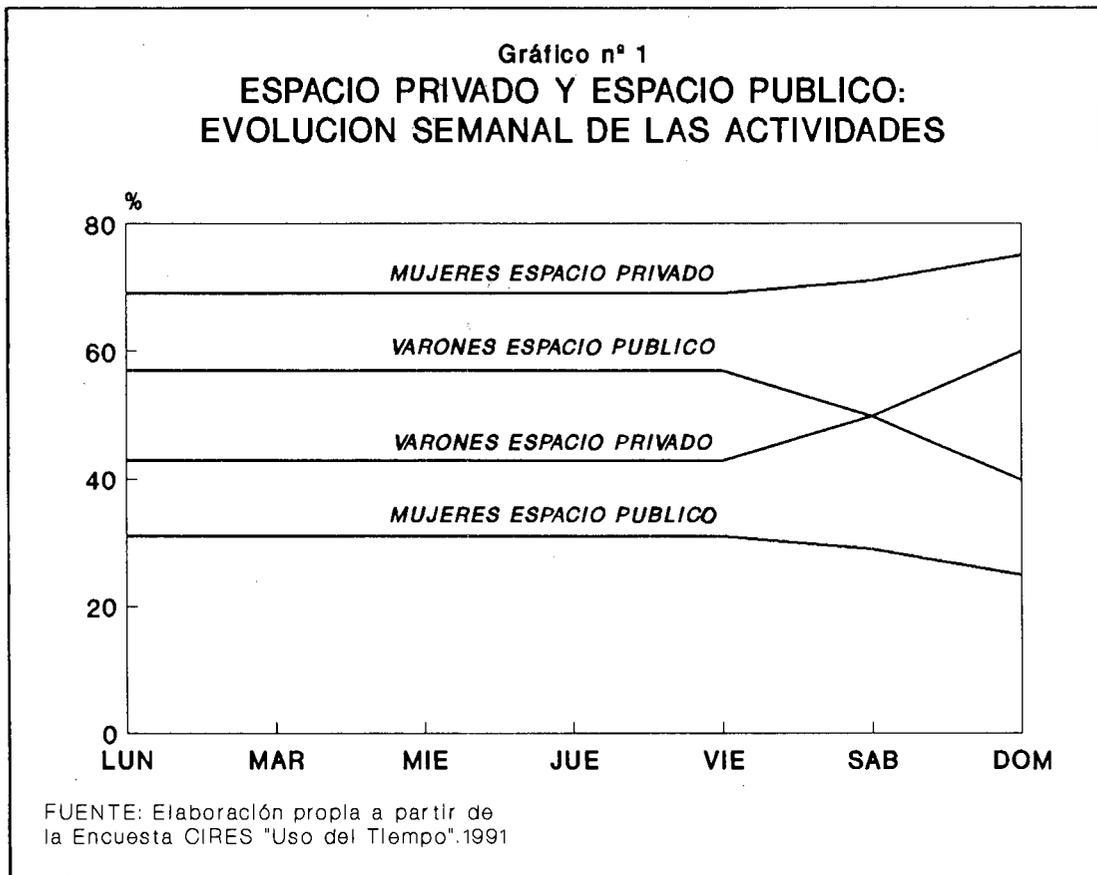
vivienda) y a los espacios públicos (los centros de trabajo, los comercios, los transportes, los lugares de esparcimiento, etc.). Como los datos primarios incluían un elemento igualatorio muy fuerte que transcurre en el espacio privado (el sueño), se trataron los datos para excluir esta actividad relativamente pasiva y unificadora, y luego trabajamos solamente con el resto del espacio/tiempo.

En el gráfico aparecen cuatro líneas que representan la evolución por *género*, a través del ciclo de la semana, del tiempo transcurrido en espacios públicos y privados. Las líneas A<sub>1</sub> y A<sub>2</sub>, como la B<sub>1</sub> y B<sub>2</sub> son opuestas: suman un total de cien y el tiempo transcurrido en el espacio privado excluye de la permanencia en el espacio público. Las cuatro líneas muestran un comportamiento muy diferente.

Como puede verse en el gráfico 1, el espacio central lo ocupan las líneas B<sub>1</sub> y B<sub>2</sub>, correspondientes

sueño). El fin de semana presenta un cambio real de espacios, con un claro predominio de la ocupación de los espacios privados. Podríamos resumirlo como una situación de *dobles equilibrio*: equilibrio relativo entre espacios públicos y privados en los días laborales y equilibrio relativo, pero inverso, en los festivos, que actúa a su vez como un *elemento equilibrador respecto a la cotidianeidad espacial de los días laborables*.

Las dos líneas extremas del gráfico, A<sub>1</sub> y A<sub>2</sub>, representan la ocupación de espacios privados y públicos por las mujeres: si la pauta espacial de los varones puede definirse como *dobles equilibrio*, la de las mujeres habría de definirse, analógicamente, como doblemente desequilibrada: en los días laborables predomina la permanencia en espacios privados sobre públicos, y esta *descompensación* o "*especialización espacial*" se agudiza los fines de semana, llegando a



a la vida privada y pública de los varones. Ambas líneas se deslizan relativamente próximas los días laborables, para alcanzar el punto medio los sábados e invertirse los domingos. En términos espaciales o territoriales eso significa que los varones ocupan con una presencia fuerte el espacio público los días de trabajo, pero también dejan notar muy visiblemente su presencia sobre el espacio privado en las horas "activas" de la jornada (las que no se dedican al

la máxima concentración en espacios privados los domingos. Entre sí, las tendencias de ocupación del espacio privado y público de mujeres y varones son similares (esto es, paralelas) y las diferencias son de intensidad pero no de signo.

No es posible contemplar este gráfico sin que aparezca el problema del origen, el del punto de arranque. De modo convencional, el tiempo semanal se ordena a partir de un momento originario (-el

lunes-) que quiebra el sábado (-sólo desde que la productividad de la tecnología, las luchas obreras y las necesidades del mercado capitalista se aliaron para crear este nuevo espacio/tiempo no sacro, diferenciado-) y culmina el domingo: pero no hay ninguna razón que impida “ver” el desarrollo del tiempo desde otro punto originario: por ejemplo, comenzando la semana en sábado o en domingo. El

lunes podría verse como la culminación del domingo, y de hecho muchas mujeres definen su experiencia del lunes como un descanso, como un reencuentro consigo mismas tras el obligado vaciamiento que les produce su disponibilidad permanente para los otros durante el fin de semana.

La tabla nº 1 permite conocer con cierta aproximación las diferencias de género en la

**TABLA 1: ESPACIO PRIVADO Y ESPACIO PUBLICO.**  
**UTILIZACION DIFERENCIAL DE GENERO, SEGUN ACTIVIDADES, LOS DIAS LABORABLES**

<b>A.- ESPACIO PRIVADO</b>	<b>A</b>	<b>B</b>	<b>C</b>	<b>D</b>
	Varones (horas)	Mujeres (horas)	Total (horas)	% B sobre A
<b>ACTIVIDADES</b>				
Cocinar	0,18	1,48	0,83	822
Cuidado de niños*	0,32	2,30	1,31	718
Reparaciones	0,14	0,10	0,12	71
Atender enfermos*	0,16	1,09	0,42	6,62
Cuidado animales/plantas	0,10	0,23	0,17	230
Limpieza casa, ropa, etc.	0,19	2,09	1,14	1.221
Cuidado higiene pers	0,59	0,67	0,63	113
Cuidado de la propia salud	0,46	0,30	0,38	65
Comidas	1,22	1,25	1,24	102
Siesta	0,26	0,15	0,21	58
Descansar sin hacer nada	1,67	1,32	1,50	79
Oir música	0,06	0,03	0,05	50
Lectura	0,41	0,28	0,35	68
Relaciones sexuales	0,11	0,18	0,15	163
Telefonar familiares, amigos	0,09	0,13	0,11	144
escribir famil.o amigos	0,01	0,05	0,03	500
<b>TOTALES</b>	<b>5,97</b>	<b>10,98</b>	<b>8,48</b>	<b>184</b>
% Espacio privado sobre actividades reseñadas	42,67	69,19	55,93	160
<b>B.- ESPACIO PUBLICO</b>				
<b>ACTIVIDADES</b>				
Trabajo profesional	4,73	1,70	3,22	36
Adquisic.bienes monet.	0,31	0,93	0,62	300
Gestiones burocráticas	0,13	0,07	0,10	59
Estudios	0,69	0,49	0,59	71
Activ. culturales	0,05	0,06	0,06	120
Cuidado personal fuera	0,04	0,07	0,06	175
Deporte,ejercicio	0,12	0,09	0,11	75
Pasear	0,45	0,35	0,40	78
Restaurante	0,05	0,03	0,04	60
Ir al cine,teatro, etc.	0,01	0,03	0,02	300
Bailar	0,02	0,03	0,03	150
Hacer turismo	0,01	0,06	0,04	600
Asist.compet.deportivas	0,16	0,10	0,13	62
Visitas a familiares	0,31	0,50	0,41	161
Ir de bares, etc.	0,45	0,11	0,28	24
Desplazamientos	0,49	0,27	0,38	55
<b>TOTALES</b>	<b>8,02</b>	<b>4,89</b>	<b>6,46</b>	<b>61</b>
% Espacio público sobre actividades reseñadas	57,33	30,81	44,07	54
Varones (Tp*Tdom)	= 5,82			
Mujeres (TP*Tdom)	= 8,32			
Excedente disponible para los varones	= 2,52			

\* No incluye dormir

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIRES “Uso del Tiempo”. 1991.

utilización del espacio o territorio, según el tipo de actividades desarrolladas. Los promedios se han hallado multiplicando la frecuencia media por la duración media de la actividad.

Las únicas actividades absolutamente mayoritarias (dormir, con frecuencia del 92% y ver la televisión, con frecuencia del 83%) son ejercitadas casi por igual por varones y mujeres; son actividades pasivas y transcurren de modo muy mayoritario en el ámbito privado, dentro de la vivienda. Aunque, hasta cierto punto, podrían definirse estas actividades como una forma de no-actividad, como un apartamiento en las actividades que exigen una participación real del sujeto.

En la tabla nº 2 podemos ver los resultados de la Encuesta de Nuevas Demandas, realizada para el C.S.I.C. en 1990, que fue inmediata precedente de la de CIRES. Las diferencias más relevantes respecto a la tabla nº 2 son la presentación conjunta del trabajo doméstico, con algunas actividades no incluídas entre las seis de la tabla de CIRES, y la especificación del tiempo dedicado a ver la televisión.

Según esta encuesta, el tiempo diario dedicado por los varones (frecuencia por tiempo) al trabajo profesional (2.79 horas) más doméstico (1.97 horas) y el tiempo dedicado por las mujeres a estas mismas actividades (1,45+6,74 horas) refleja una ocupación

**TABLA 2: INDICES DE PARTICIPACION EN ACTIVIDADES SEGUN GENERO**

	Indice parti- cipación % Total	Media espe- cífica Total	Media espe- cífica varones	Indice partici- pación % varones	Media espe- cífica mujeres	Indice parti- cipación % mujeres
Tiempo empleado en propia formación	13	3.95	4.13	13	3.78	13
Tiempo empleado en actividades culturales	40	1.28	1.41	46	1.13	34
Tiempo empleado en trabajo profesional	38	7.03	7.36	60	6.33	23
Tiempo empleado en trabajo doméstico	65	5.11	3.04	42	7.67	88
Tiempo empleado en ver TV	83	2.50	2.09	83	2.15	83
Estar con amigos	48	1.79	1.83	58	1.74	40
Descansar sin hacer nada	32	1.79	1.93	32	1.66	33
Participación activa en juegos	11	1.44	1.38	15	1.55	8
Deporte o ejercicio físico	14	1.44	1.59	18	1.20	10
Nº CASOS	2.490	1.179	1.311			

*Nota: Las medias se expresan en horas y centésimas. El tiempo de trabajo doméstico incluye limpieza, preparación y cocinado de alimentos y limpieza de utensilios; adquisición de productos de consumo diario; limpieza y arreglo de casa y ropa; cuidados de salud de otros familiares, incluyendo gestiones de transporte para actividades deportivas; reparación y mantenimiento, incluyendo costura, plantas, bricolage y vehículo familiar; gestiones económicas y administrativas de la familia; transporte propio por trabajo doméstico o de otros miembros de la familia. No incluye cuidado de niños. Los datos de amas de casa en "cuidado doméstico" son 95% de participación y 7,67 de media específica.*

Fuente: Encuesta de Nuevas Demandas. CSIC. 1990. (2.500 entrevistas).

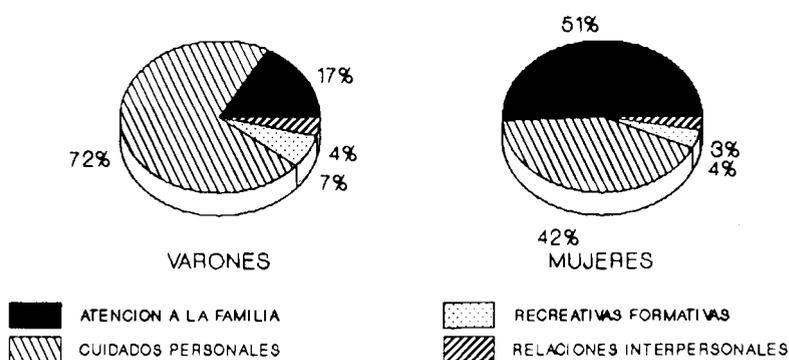
En el bloque de actividades privadas, las seis mencionadas en primer lugar se corresponden grosso modo con el trabajo doméstico para otros familiares; los varones dan un promedio de ocupación del espacio privado por tal motivo de 1,09 horas diarias y las mujeres, de 6,62 horas. En el trabajo remunerado, los varones dan un promedio de ocupación del espacio público por tal motivo de 4,73 horas y las mujeres, de 1,70 horas. La suma de ambos conceptos arroja un índice de ocupación diaria en el trabajo de 5,82 horas para los varones y 8,32 horas para las mujeres, que equivale a casi tres horas diarias de excedente o libertad para dedicación a otras actividades de no-trabajo en el colectivo de los varones.

relativa de 4,76 y 8,19 horas, con un saldo de 3,43 horas diarias disponibles a favor de los varones; aunque -es conveniente recordarlo- a este saldo medio contribuyen de modo prominente los jubilados.

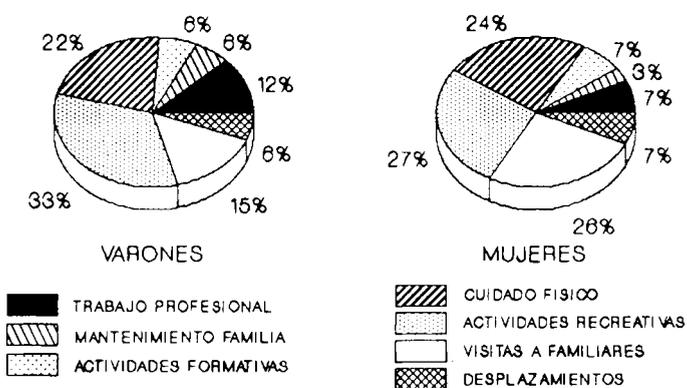
En esta primera aproximación al conocimiento del stock de tiempo disponible según género, el resultado se expresa en la tabla nº 3. Un excedente colectivo de tres horas diarias por persona configura una masa de tiempo enorme, equivalente a la de todo el tiempo diario asalariado. Y puesto que el tiempo - a diferencia del dinero- es un recurso irremediamente limitado, no renovable, ni susceptible de "desarrollo", la adscripción de la población a uno u otro modelo de espacio/tiempo tiene un valor de definición política de primer orden.

Gráfico nº 4  
**DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES  
 DURANTE LOS DOMINGOS**

4,a DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES EN EL ESPACIO PRIVADO LOS DOMINGOS



4,b DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES EN EL ESPACIO PUBLICO LOS DOMINGOS



(\*) No se incluye dormir ni la actividad no reseñada ("otros")  
 FUENTE: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIRES "Uso del Tiempo". 1991.

TABLA 3: EL EXCEDENTE COTIDIANO DE TIEMPO

	I		II	
	E.N.D. 1990		E.U.T. 1991	
	A	B	A	B
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Actividades públicas (Trabajo profesional)	2,79	1,45	4,73	1,70
Actividades privadas (Trabajo doméstico)	1,97	6,74	1,09	6,62
Trabajo total	4,76	8,19	5,82	8,52
Excedente genérico disponible (B-A) a favor de los varones	3,43		2,70	

Fuentes: I: Encuesta de Nuevas Demandas, 1990, nacional, 1.200 entrevistas.

II: Encuesta sobre Uso del Tiempo, CIRES, 1991, nacional, 2.500 entrevistas.

#### 4. La disolución de las categorías de hábitat

Como ya he señalado, el tipo de hábitat se seleccionó como variable independiente en el análisis de la Encuesta de Nuevas Demandas, invirtiendo en ello un esfuerzo considerable. Los resultados no han correspondido a las expectativas y si bien en algunos temas muy específicos (por ejemplo, el grado de satisfacción con la ecología o las relaciones familiares) esta variable refleja una asociación interesante, en el conjunto se disuelve y carece de interés. Algo de esto lo anticipé ya en el ciclo sobre "Public y privat", al poner de manifiesto la mixtura de relaciones que mantienen con el hábitat la mayoría de los españoles, en las que el momento presente de residencia puede afectar menos a sus hábitos de vida que sus experiencias anteriores o las de su cónyuge, o incluso sus aspiraciones o perspectivas de cambio a medio plazo o durante las vacaciones y fines de semana.

Por este motivo, en la tabla nº 4 ofrecemos solamente los extremos del continuum de tipos de hábitat: los municipios menores de diez mil habitantes y las grandes ciudades de Barcelona y Madrid. Los resultados no son espectaculares, pero reflejan una disparidad de género menor en las ciudades. El indicador más claro es el índice D, que mide el porcentaje del tiempo transcurrido en espacios privados por las mujeres, en comparación con el de los varones. En los municipios pequeños las diferencias son fuertes, tanto entre varones y mujeres como a lo largo del ciclo semanal (entre 173 y 126). En las grandes ciudades, la tendencia es la misma que en los pequeños municipios pero la distribución es más homogénea, tanto durante el ciclo semanal como entre los géneros.

#### 5. Excepcionalidad y rutina. El uso diferencial del tiempo y del espacio en los fines de semana.

El sábado y el domingo son días especiales; sacro el domingo -aunque cada vez menos- y consagrado a los nuevos poderes de la cultura laica el sábado.

En la encuesta de CIRES, no se incluyó ver la televisión, con lo que se pierde un fuerte elemento unificador de género (muy similar, dedicación de género según la Encuesta de Nuevas Demandas); e igualmente se ha excluido el otro gran elemento unificador, que es el sueño nocturno. El tiempo dedicado a las comidas es también casi idéntico para varones y mujeres, con lo que se configura una equiparación en las actividades más fisiológicas o pasivas. En cambio, las diferencias siguen siendo muy grandes en casi todas las restantes actividades durante el fin de semana. Las mujeres dedican doce veces más tiempo que los varones los días laborables a limpiar, pero en el fin de semana siguen dedicándole diez veces más tiempo los sábados, y nueve los domingos; cocinar sólo se reduce de ocho veces más a siete veces más; cuidar niños, de siete veces a cinco veces: la ocupación de atender enfermos, incluso crece. Y sin embargo, la proporción de tiempo dedicado al trabajo profesional se mantiene casi idéntica, en torno a un tercio de tiempo las mujeres respecto a los varones.

Entre las actividades más recreativas, las mujeres dedican más tiempo que los varones los días laborables a ir a cines y teatros, a las actividades culturales y a hacer turismo; pero pierden o reducen esta ventaja relativa los fines de semana. En el resto de las actividades de ocio (deporte, pasear, ir a restaurantes, bailar, asistir a espectáculos deportivos, ir a bares, etc.) ocupan una posición relativa similar o incluso peor durante los fines de semana.

Para la mayoría de las mujeres, el fin de semana trae consigo un aumento de las demandas de relación por parte de sus familiares (enfermos, familiares no

**TABLA 4: UTILIZACION DIFERENCIAL DEL TIEMPO EN EL ESPACIO PRIVADO Y PUBLICO. LOS CICLOS SEMANALES SEGUN TIPO DE HABITAT**

	Hábitat menor de 10.000 habitantes			
	N: 156	N: 166	N: 322	% B sobre A
	A	B	C	
	Varones	Mujeres	Total	
<b>LABORABLES</b>				
% Espacio privado	41,32	71,79	56,55	173
% Espacio público	58,68	28,21	43,45	47
<b>SABADOS</b>				
% Espacio privado	50,61	71,43	61,02	142
% Espacio público	49,39	28,57	38,98	59
<b>DOMINGO</b>				
% Espacio privado	60,00	76,23	68,12	126
% Espacio público	40,00	23,77	31,88	57

	Hábitat: Madrid y Barcelona			
	N: 175	N: 188	N: 363	%B sobre A
	A	B	C	
	Varones	Mujeres	Total	
<b>LABORABLES</b>				
% Espacio privado	45,38	60,93	53,15	160
% Espacio público	54,62	39,08	46,85	53
<b>SABADOS</b>				
% Espacio privado	52,93	68,03	60,48	140
% Espacio público	47,07	31,97	39,52	60
<b>DOMINGO</b>				
% Espacio privado	61,12	71,22	66,17	125
% Espacio público	38,88	28,78	33,83	62

\* Se refiere a las actividades reseñadas, excluyendo "otras" y "dormir".

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIRES "Uso del Tiempo". 1991.

convivientes). Como podemos ver en las tablas 2 y 5, si los días laborables el excedente de tiempo disponible a favor de los varones es 2,52 horas, los sábados el excedente es 2,48 horas y los domingos 4,14 horas.

## 6. El retorno. Espacio y ciclo vital

La población de edad post-activa (mayores de sesenta y cinco años) tendrá una importancia creciente en los próximos años en todo el mundo occidental y por ello hemos tratado de analizar con cierto detalle las transformaciones que se producen en las pautas espaciales a partir de la edad de retiro.

Con la expulsión del mercado de trabajo, las pautas espaciales -que no las actividades- de los varones se asemejan de golpe a las de las mujeres, y la abrupta división previa entre los días laborables y los fines de semana se deshace. Las mujeres se ajustan lentamente a las transformaciones que impone la edad y la legislación laboral, pero los varones han de "inventarse" unas nuevas pautas espaciales de la noche a la mañana. La mayoría, como hemos visto, no ha desarrollado actividades, aficciones o habilidades caseras que faciliten su transición y el abandono del trabajo profesional deja un ancho vacío

que se traduce sobre todo en actividades pasivas, como ver la televisión o descansar sin hacer nada.

La tabla nº 6 y su correspondiente gráfico ilustran estas semejanzas.

## 7. Memoria, presencia y deseo.

Los datos expuestos hasta ahora son acotaciones instantáneas. Presencias, que diría Eisenman. No disponemos de datos suficientes para hacer proyecciones, aunque sin duda podrían adelantarse algunas hipótesis o, como decimos ahora, escenarios para el supuesto mínimo y máximo. Incluso disponemos, como muestra la tabla nº 7, obtenida a partir de la encuesta de CIRES, de algunos datos sucintos sobre las actividades a las que gustaría dedicar menos tiempo los españoles los domingos.

Son las referencias negativas, y la simultánea presentación de tres opciones convoca a la memoria múltiples historias de deseos: los varones querían descartarse de su trabajo pagado y las mujeres, de su trabajo doméstico. Pero basta un deseo -el primero, si se concediese- para que los varones terminen con la primera de sus aspiraciones insatisfechas. En las mujeres, la escala es simétrica, repetida: limpiar y

**TABLA 5: ESPACIO PRIVADO Y ESPACIO PUBLICO. LAS DISTRIBUCION DE ACTIVIDADES LOS FINES DE SEMANA**

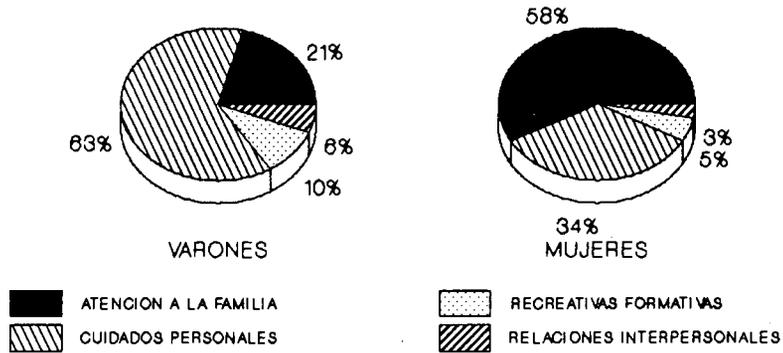
A.- ESPACIO PRIVADO	Sábados (horas)		Domingos(horas)	
	A Varones	B Mujeres	C Total	D % B sobre A
<b>ACTIVIDADES</b>				
Cocinar	0,24	1,60	0,92	666
Cuidado de niños*	0,57	2,77	1,67	486
Reparaciones	0,27	0,11	0,19	41
Atender enfermos*	0,14	1,63	0,48	5,42
Cuidado animales/plantas	0,19	0,25	0,22	131
Limpieza casa, ropa, etc.	0,22	2,21	1,22	1.005
Cuidado higiene pers.	0,71	0,76	0,74	107
Cuidado de la propia salud	0,53	0,45	0,49	85
Comidas	1,25	1,30	1,28	104
Siesta	0,29	0,19	0,24	65
Descansar sin hacer nada	2,06	1,62	1,84	79
Oír música	0,19	0,10	0,15	53
Lectura	0,54	0,35	0,45	65
Relaciones sexuales	0,31	0,18	0,25	58
Telefonar familiares, amigos	0,09	0,16	0,13	177
escribir famil.o amigos	0,05	0,04	0,05	80
<b>TOTALES</b>	<b>7,65</b>	<b>12,57</b>	<b>10,11</b>	<b>162</b>
% Espacio privado sobre actividades reseñadas	49,80	70,54	60,17	142
<b>B.- ESPACIO PUBLICO</b>				
<b>ACTIVIDADES</b>				
Trabajo profesional	2,10	0,79	1,45	38
Adquisic.bienes monet.	0,51	1,02	0,77	200
Gestiones burocráticas	0,08	0,03	0,06	37
Estudios	0,40	0,33	0,37	82
Activ. culturales	0,11	0,05	0,08	45
Cuidado personal fuera	0,04	0,21	0,13	525
Deporte,ejercicio	0,23	0,04	0,14	17
Pasear	0,82	0,60	0,71	73
Restaurante	0,12	0,13	0,13	108
Ir al cine,teatro, etc.	0,07	0,10	0,09	142
Bailar	0,93	0,16	0,55	17
Hacer turismo	0,07	0,21	0,14	300
Asist.compet.deportivas	0,26	0,11	0,19	42
Visitas a familiares	0,65	0,89	0,77	136
Ir de bares, etc.	0,93	0,35	0,64	38
Desplazamientos	0,39	0,23	0,31	59
<b>TOTALES</b>	<b>7,71</b>	<b>5,25</b>	<b>6,48</b>	<b>68</b>
% en Espacio Público sobre actividades reseñadas	50,20	29,46	39,83	58
Varones (Tp+Tdom)	= 3,73			
Mujeres (TP+Tdom)	= 6,21			
Excedente disponible para los varones	= 2,48			

\* No incluye dormir

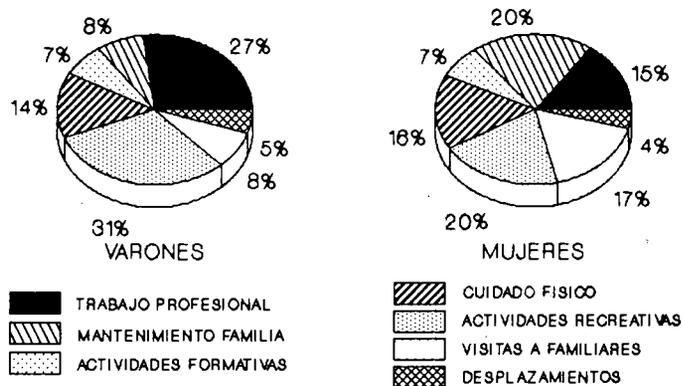
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIRES "Uso del Tiempo" .1991 .Se ha excluido el tiempo dedicado a dormir.

**Gráfico nº 3**  
**DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES**  
**DURANTE LOS SABADOS**

3,a DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES EN EL ESPACIO PRIVADO LOS SABADOS



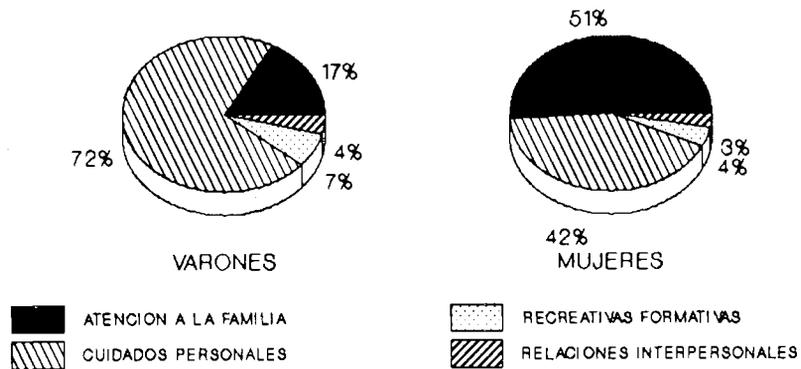
3,b DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES EN EL ESPACIO PUBLICO LOS SABADOS



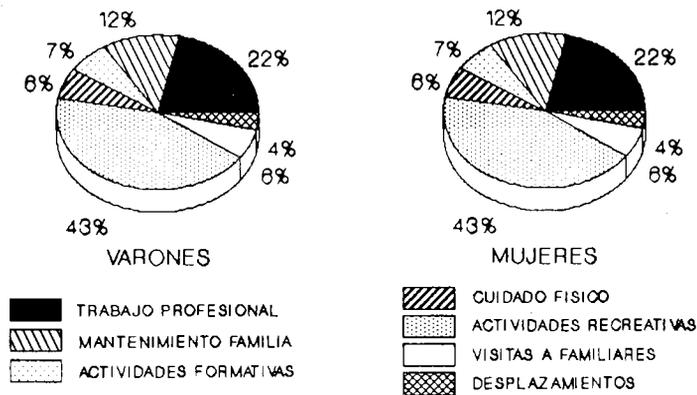
(\*) No se incluye dormir ni la actividad no reseñada ("otros")  
 FUENTE: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIRES "Uso del Tiempo". 1991.

**Gráfico nº 2**  
**ESPACIO PRIVADO Y ESPACIO PUBLICO.**  
**UTILIZACION DIFERENCIAL DE GENERO,**  
**SEGUN ACTIVIDADES**

2,a DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES EN EL ESPACIO PRIVADO LOS DIAS LABORABLES



2,b DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES EN EL ESPACIO PUBLICO LOS DIAS LABORABLES



(\*) No se incluye dormir ni la actividad no reseñada ("otras")  
 FUENTE: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIRES "Uso del Tiempo". 1991.

**TABLA 6: PAUTAS ESPACIALES EN EL PERIODO ACTIVO Y POST-ACTIVO**  
**Distribución del tiempo entre espacio privado y público**

	Población de 18 a 65 años			Población de más de 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
<b>Laborables</b>						
% ESPACIO PRIVADO	38,42	66,83	52,63	74,09	81,75	77,92
% ESPACIO PUBLICO	61,58	33,17	47,37	25,91	18,25	22,08
<b>Sábados</b>						
% ESPACIO PRIVADO	49,57	68,45	59,01	69,47	79,84	74,65
% ESPACIO PUBLICO	50,43	31,55	40,99	30,53	20,16	25,35
<b>Domingos</b>						
% ESPACIO PRIVADO	59,12	74,14	66,77	74,64	80,34	77,49
% ESPACIO PUBLICO	40,88	25,59	33,23	25,36	19,66	22,51

*Nota: No se incluye dormir, ni actividades no reseñadas ("Otras").*

*Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CIRES "Uso del Tiempo" . 1991*

**TABLA 7: DESEOS DE CAMBIO: (ACTIVIDAD A LA QUE LE GUSTARIA DEDICAR MENOS TIEMPO LOS DOMINGOS)**

**Varones**

En Primer lugar:

Con el 19% ..... El trabajo profesional.

Con el 14% ..... Cocinar

En Segundo lugar:

Con el 12% ..... Limpieza del hogar

Con el 11% ..... Cocinar

En Tercer lugar:

Con el 15% ..... Limpieza del hogar

Con el 8% ..... Cocinar

**Mujeres**

En Primer lugar:

Con el 36% ..... Limpieza del hogar

Con el 33% ..... Cocinar

En Segundo lugar:

Con el 41% ..... Limpieza del hogar

Con el 27% ..... Cocinar

En Tercer lugar:

Con el 17% ..... Limpieza del hogar

Con el 16% ..... Cocinar

*Fuente: CIRES, Encuesta sobre Uso del Tiempo, 1991*

cocinar, limpiar y cocinar, limpiar y cocinar. No bastan tres deseos para colmar tantas ausencias, tantas horas insatisfechas.

Una ponencia estrictamente académica terminaría aquí, probablemente. Pero esta de hoy es una ponencia atípica, que llama -o lo intenta- con la misma fuerza a la lógica y a la imaginación. Por eso, antes de despedirme, quiero proponerles una lectura descolocada de las cifras. No he podido traer -como hubiera sido mi deseo- un tratamiento más elaborado de las fotografías y los planos, pero también las cifras admiten muchos tipos de lecturas. Juguemos, pues, como en el trabajo de Eisenman, con tres colores. Las cifras son lo que hoy es, el gris. Falta el blanco y el rojo. Nada impide que sustituyamos, recordemos, multipliquemos, dividamos. Que disloquemos el origen, que demos vectores a los deseos de cambio, que ponderemos más fuerte las ausencias que las presencias, el futuro que las ruinas del pasado. Les sugiero que vuelvan a repasar, uno a uno, todos los cuadros y sus representaciones. Junto a cada columna de "lo que es", inventen columnas nuevas para reseñar memorias, aspiraciones, expectativas. Rescaten de su imaginación sus propias figuras emblemáticas: los espacios y las formas que han connotado su existencia.

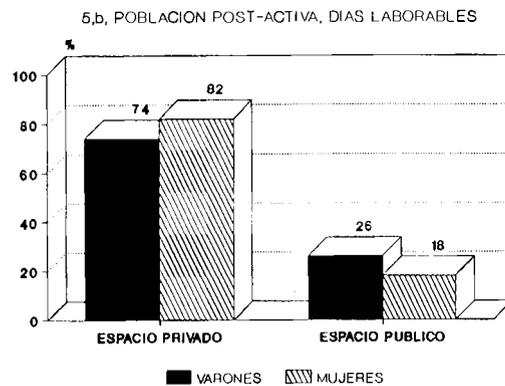
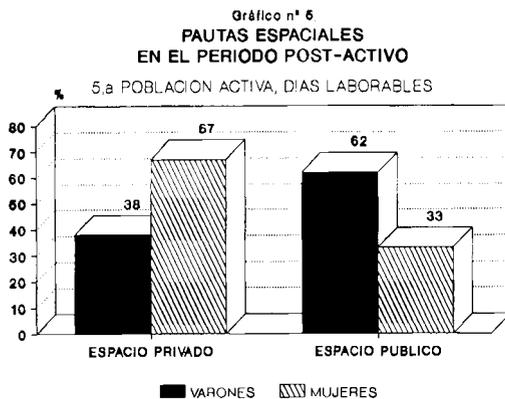
Junto al plano de mi barrio, pongan el suyo. Localicen su casa, su lugar, sus cambiantes lugares. Tracen rutas sobre el mapa del mundo con el dedo de su memoria. Deténganlo donde hubieran querido permanecer, recuerden -si es que lo hubo- el dolor de los lugares prohibidos, de los daños o las expulsiones. Los lugares deseados, o de memoria dulce. Los lugares de proyecto, de aspiración individual o colectiva.

Saquen los colores de su memoria, de sus expectativas. Ocupen sus planos con las cifras de la fugacidad, de la rutina. El blanco del vacío, el gris, el rojo. Búsquenle el destino -enderezándolo si va torcido- a la flecha del tiempo.

En pura lógica física, no podemos estar simultáneamente en dos espacios. Pero el juego de estar y abandonar, de dividir y de unir, de olvidar y de abrir de nuevo, es el trasfondo del juego serio de la polis politizada. De la ciudad y sus muros, tanto físicos como sociales.

La ciudad nueva, la nueva política, sólo podrá nacer si se rompe la vieja ciudad de los espacios segregados, de los encastillamientos mortales.

Hoy, aquí, la u-topía parece estar al alcance de la mano. Por un tiempo -un minuto, al menos- ningún lugar nos está adscrito ni negado.



(\*) No incluye dormir ni actividades no reseñadas ("Otras")  
FUENTE: Elaboración propia a partir de la encuesta de CIREs "Uso del Tiempo" 1991.